



REVISTA DE FILOSOFÍA

I. ÉTICA, GLOBALIDAD CRÍTICA Y BIENESTAR HUMANO

II. DIMENSIÓN EPISTÉMICA Y DESARROLLOS CULTURALES

*III. LA EDUCACIÓN EN CONTEXTO INTERCULTURAL Y
DECOLONIAL*

*IV. REPENSAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR: TEORÍAS Y
PRÁCTICAS*

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 99
2021-3
Septiembre-Diciembre

Revista de Filosofía
Vol. 38, N°99, (Sep-Dic) 2021-3, pp. 12 - 20
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Fundamento teológico del sentimentalismo moral en Adam Smith

Theological basis of Moral Sentimentalism in Adam Smith

Miguel Angel Pérez Pérez

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7333-9879>
Universidad César Vallejo - San Juan de Lurigancho-Perú
mperezp@ucv.edu.pe

Noemi Teresa Julca Vera

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5469-2466>
Universidad César Vallejo - San Juan de Lurigancho-Perú
njulca@ucv.edu.pe

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5634961>

Resumen

El propósito de este ensayo consiste en revelar el fundamento teológico del sentimentalismo moral smithiano partiendo de la tesis de que las reglas morales han sido provistas por un Ser Superior. Con ese propósito se siguió un método interpretativo que revisó tres tópicos en la propuesta ética de Adam Smith y cuya indagación mostró, además, una lectura basada en el sentimiento de simpatía como eje del asentimiento moral.

Palabras clave: sentimentalismo; moral; simpatía; aprobación.

Abstract

The purpose of this essay is to reveal the theological foundation of Smithian moral sentimentalism based on the thesis that moral rules have been provided by a Higher Being. For this purpose, an interpretative method was followed that reviewed three topics in Adam Smith's ethical proposal and whose inquiry showed, in addition, a reading based on the feeling of sympathy as the axis of moral assent.

Keywords: Sentimentalism; moral; sympathy; approval.

Recibido 10-05-2021 – Aceptado 12-09-2021

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Introducción

El presente ensayo postula la tesis de que Adam Smith argumenta un sentimentalismo moral asentado en la noción de un Dios benevolente, responsable de proveer a los seres humanos de una disposición de imaginación simpática que permite la comunicación afectiva con el agente.

Desde esa perspectiva revisamos la Teoría de los sentimientos morales, siguiendo un hilo conductor en la que la aprobación moral se presenta como equivalente a un sentimiento de simpatía, que manifiesta la posibilidad de unirnos imaginariamente con otra persona.

Cabe precisar que gran parte de los estudios acerca del pensamiento del filósofo escocés se han centrado en el discurso económico de la Riqueza de las naciones, en otros casos, la perspectiva de análisis ha buscado mostrar la relación entre economía¹ y ética². Sin embargo, en este estudio, nos centramos en la esfera ética de Adam Smith y proponemos que su cimiento está en un Dios benevolente.

De esa manera, se revisan tres tópicos: la aprobación moral desde la perspectiva de Adam Smith, el principio de simpatía y la noción de la deidad smithiana como fundamento de los principios morales.

1. El giro en la teoría de la aprobación moral desde la propuesta de Adam Smith

En la discusión acerca del origen de la aprobación moral, Smith advierte que su fundamento ha sido generalmente atribuido a la razón o al amor propio. Sin embargo, agrega, no se ha prestado atención a la intervención de un sentimiento inmediato de simpatía: “immediate sense and feeling”³.

Desde esa premisa, va realizar su examen crítico, pero no precisamente dirigido a cuestionar la intervención de la razón en los asuntos morales, sino que va a argumentar la existencia de una facultad distinta de la razón y del amor propio: “self-love”⁴; introduciendo en la discusión la noción de un sentimiento que despierta la preocupación desinteresada por la suerte de los demás.

¹ RICOY, Carlos. “La teoría del crecimiento económico en Adam Smith”. *Economía y Desarrollo*, 138 (1), 2005, 11-47.

² CUEVAS, Ricardo. “Economía y ética en la obra de Adam Smith La visión moral del capitalismo”, *Ciencia y sociedad*, 34 (2), 2009, 206-233.

³ SMITH, Adam. *The Theory of Moral Sentiments*. Publishing Liberty Fund. Indianápolis. 1984, p. 302.

⁴ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 315.

Esto va a marcar un giro en cuanto al sustento de la aprobación moral, ya que si bien es cierto el egoísmo despierta una conducta o una acción, el sentimiento de simpatía despierta la complacencia del espectador, en virtud del cual se sitúa imaginariamente en el lugar del agente.

Garrido⁵ sostiene que este principio humano tiene un carácter eminentemente imaginativo, permitiendo al observador cambiar de lugar motivado por una causa distinta del egoísmo. Esto configura, además, el sentido que tiene la virtud en la Teoría de los sentimientos morales⁶.

Partiendo de este argumento critica la posición hobbesiana⁷ y defiende la tesis de que el sentimiento de simpatía se impone sobre el egoísmo y despierta la preocupación del ser humano por la suerte de los demás. Sin embargo, Smith no desestima la influencia del *self-love* en la motivación de las acciones humanas, lo que intenta mostrar es el error de quienes han sostenido que la conducta se rige sólo por egoísmo. De esa manera, a diferencia de éste, la simpatía complace plenamente al observador.

En esa perspectiva, el principio de aprobación consiste en una percepción equivalente a un sentimiento de estimación, que contempla los movimientos simétricos de una especie de gran máquina armónica y, a diferencia del *self-love*, aprueba como si fuese un espectador imparcial:

Sympathy, however, cannot, in any sense, be regarded as a selfish principle. When I sympathize with your sorrow or your indignation, it may be pretended, indeed, that my emotion is founded in self-love, because it arises from bringing your case home to myself, from putting myself in your situation, and thence conceiving what I should feel in the like circumstances. But though sympathy is very properly said to arise from an imaginary change of situations with the person principally concerned, yet this imaginary change is not supposed to happen to me in my own person and character, but in that of the person with whom I sympathize⁸.

⁵ GARRIDO, José. El papel de la imaginación en la refutación de Adam Smith a la tesis del homo economicus. *Ideas y valores*, 64 (159), 2015, 169-194.

⁶ CUEVAS, Ricardo. Ob. Cit. pp. 206-233.

⁷ HOBBS, Thomas. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. 2005. pp. 101.102

⁸ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 317.

El argumento parte de la tesis de que el amor simpático, como propone Taylor, consiste en un sentimiento que afirma el orden del mundo⁹ y expresa una tendencia natural del ser humano hacia la concordia universal.

Este sentimiento de aprobación adquiere un carácter ético porque motiva la concordia de los seres del mundo y corresponde a lo que Smith entiende como un plan establecido por la divinidad para velar por la marcha del mundo moral. Así, la capacidad de aprobación es motivada por una simpatía natural, que estima y aprueba en virtud a un sentimiento de complacencia y de sensación inmediata: “immediate sense o feeling”¹⁰.

Dicho de otro modo; la simpatía, como principio de aprobación, es equivalente a una sensación causada por una impresión de los sentidos, la cual produce agrado o desagrado a la mente. En esa línea, Smith se acerca a la tesis rousseauiana de “les actes de la conscience ne sont pas des jugemens, mais des sentiments”¹¹, en el que el juicio de la conciencia moral es un sentimiento.

Cabe precisar que en la lógica rousseauiana la mente percibe diversas impresiones a través de los sentidos y la evaluación moral consiste en la proporción o desproporción que guarda el sentimiento con el objeto que la suscita¹².

Ahora bien, en Smith la aprobación obedece a impresiones de la mente, las cuales actúan como causas o sentimientos que despiertan, a su vez, la evaluación moral. Sin embargo, no se trataría de cualquier sentimiento, tampoco de un “new power de perception”¹³, sino de una disposición mental de aprobación.

Hasta cierto punto Smith también se acerca al sentido moral en Hutcheson¹⁴, pero a diferencia de éste, el argumento del filósofo escocés consiste en una especie de sensibilidad en la que los sentidos proporcionan los datos sobre el cual la simpatía se sitúa imaginariamente en el lugar del otro¹⁵.

⁹ TAYLOR, Charles. *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Paidós. Buenos Aires. 1996, p. 269.

¹⁰ SMITH, Adam. Ob. Cit. p.320.

¹¹ ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Oeuvres complètes IV, Emile, Éducation, Morale, Botanique*. Gallimard. Paris. 1969, p. 600.

¹² ROUSSEAU, Jean-Jacques. Ob. Cit. p. 600.

¹³ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 32.

¹⁴ HUTCHENSON, Francis. *Escritos sobre la idea de virtud y sentido moral*. Centro de estudios políticos y constitucionales. Madrid. 1999, p. 19. Se trata de una disposición mental que aprueba o reprueba las acciones observadas.

¹⁵ PIMENTEL, Jonathan. The economy of flesh: a reading Of Adam Smith’s theory of moral sentiments. *SIWO*, 12 (1), 2019, 39-69.

2. El sentimiento de simpatía como principio de aprobación moral

Como hemos sostenido, Smith concibe que la simpatía es una especie de preocupación natural de los seres humanos por la suerte de los demás. En la génesis de esta propuesta está la tesis del estoicismo, que sostiene la noción de un principio unificador de las cosas y de convergencia del orden del mundo.

Este principio sería la causa o Dios (principio activo), que actúa sobre la materia (principio pasivo) y da origen a los seres individuales. Mientras que la simpatía¹⁶ es el vínculo que permite la convergencia de los seres del universo, una especie de principio de concordia universal.

La idea de un principio universal atribuible a la simpatía la encontramos también en Plotino bajo el argumento de la natural concordancia del cosmos. Esto explicaría la magia “entre semejantes” y la oposición entre aquellos que no lo son a partir de un principio de conexión sustancial entre las almas¹⁷. Sin embargo, la interpretación del autor asume una perspectiva moderna, conservando la noción de una concordancia universal fundada en la simpatía; cercana a la idea de un primer motor como objeto de amor¹⁸ y como fuerza armonizadora de las cosas¹⁹.

Así, con Hume (1978) comparte la idea de la propensión a simpatizar con el otro y no precisamente como nexos que hace converger las cosas en el orden del mundo, a la sazón de una concepción clásica. Más bien, se trata de una cualidad de la naturaleza humana, que responde a la uniformidad de temperamentos y de la simpatía como cualidad inherente de la humanidad²⁰.

Cabe precisar que Hume²¹, a diferencia de Smith, prescinde de elementos teológicos ya que lo que para él significa comunicación de pasiones o simpatía, en tanto es una especie de fuerza emotiva que permite la homogeneidad y el equilibrio de los

¹⁶ ABBAGNANO, Nicola. *Historia de la filosofía* (1a ed.). Montaner y Simon, S.A. Barcelona. 1955, p. 179.

¹⁷ PLOTINO. *Enéadas*. Gredos. Madrid. 1999, IV, p. 443.

¹⁸ ARISTÓTELES. *Metafísica*. Gredos. Madrid. 2003, XII, p. 494.

¹⁹ PLOTINO. Ob. Cit. p. 445.

²⁰ HUME, David. *A Treatise of Human Nature*. University Press. Oxford. 1978, p. 875.

²¹ HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana*. Editora Nacional. Madrid. 1977, pp. 821,823.

temperamentos, para Smith representa la correlación afectiva entre los seres humanos, atribuible a un Ser Superior que es garante de la concordia universal.

Esta disposición simpática es semejante en cierto sentido a lo que Rousseau entendía como el sentimiento innato de justicia y virtud, cuya dinámica de la identificación de pasiones descansa en la “pitié”²² en tanto es una pasión natural que despierta la compasión entre los seres humanos. Incluso encontramos que ambos compartirían la tesis de un Dios creador de las cosas y proveedor de las virtudes en los seres humanos.

Monares²³, por su parte, considera que Smith reconoce los atributos de la divinidad como salvaguarda ante las limitaciones de la especie humana para obrar siempre conforme al propósito inicial del artífice del universo. En esa línea, la apelación a un sentimiento de carácter universal, y no a la razón, explica el cuidado que tiene Dios de la humanidad.

Ahora bien, ¿cómo es que el sentimiento de simpatía, siendo una disposición que permite colocarse imaginariamente al espectador en la situación del agente, fundamenta la tesis del principio de aprobación moral en Smith?

La respuesta está en que la imaginación permite ingresar al observador en el mundo del agente, de manera tal que tiene la capacidad de colocarse imaginariamente en su contexto y llegar a ser, en virtud de ello, “the same person with him”: la misma persona con él²⁴.

Como sostiene Borisonik²⁵, la simpatía es fundamentalmente un acto de imaginación que acontece en la mente del espectador y representa la situación en la que se encuentra el agente. En ese sentido, la idea de un sentimiento equiparable a una representación mental aparece en Smith como una facultad que, merced a la imaginación, copia y otorga una idea de las sensaciones del agente:

And it is by the imagination only that we can form any conception of what are his sensations. Neither can that faculty help us to this any other way, than by

²² ROUSSEAU, Jean-Jacques. *OEuvres complètes III, Du contrat social, écrits politiques* Gallimard. París. 1964, p. 154.

²³ MONARES, La filosofía moral de Adam Smith: sentimientos morales naturales-providenciales e irracionalidad moral del ser humano. *Revista de Filosofía*, 57, 2016, 143-165.

²⁴ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 9.

²⁵ BORISONIK, Hernán. *De la simpatía como imaginación*. En H Borisonik, F Ludeña y J Acerbi (Eds.), *Detrás del espectador imparcial*. Clacso. Buenos Aires. 2019, pp. 53-70.

representing to us what would be our own, if we were in his case. It is the impressions or our own senses only, not those of his, which our imaginations copy. By the imagination we place ourselves in his situation, we conceive ourselves enduring all the same torments, we enter as it were into his body, and become in some measure the same person with him, and thence form some idea of his sensations, and even feel something which, though weaker in degree, is not altogether unlike them²⁶.

La capacidad de colocarse imaginariamente en la situación del agente permite al espectador acercarse a sus sensaciones y llegar a ser, como hemos sostenido, una misma persona con él ²⁷. Esto significa que el espectador siente alegría o tristeza como el agente, pues al colocarse en segunda persona se involucra con él. En esa perspectiva, sostiene Carrasco²⁸, hay una identificación en la medida que no es un espectador que mira desde fuera sino desde adentro.

La tesis del espectador interior aparece en Smith bajo la figura de un juez que evalúa al participar de un afecto que, no siendo en cierto modo lo mismo que la compasión, asume la perspectiva de un “attentive spectator”²⁹. Es una posición de identificación de ambas partes, pues el espectador siente que la persona afectada percibe las mismas emociones que las suyas y, en ese marco, el juicio de aprobación se sostiene en la concordancia de emociones.

Al hablar de correspondencia de emociones pensamos en que la aprobación tiene un carácter interno porque responde al juicio de un “man within the breast”³⁰. Precisamente es el *hombre dentro del pecho* el que, a diferencia del hombre exterior que busca el elogio personal y el aplauso de los demás: “man without”³¹, simpatiza con el agente y juzga amparado en una relación recíproca de simpatía mutua³².

²⁶ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 116.

²⁷ SMITH, Adam, *Teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial. Madrid. 1994, p. 49

²⁸ CARRASCO, María. Reinterpretación del espectador Imparcial: impersonalidad utilitarista o respecto a la dignidad. *Crítica*, 47 (137), 2014, 61-84.

²⁹ SMITH. Adam. Ob. Cit. p. 10

³⁰ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 130.

³¹ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 131.

³² CARRASCO, María. Ob. Cit. p. 69.

El carácter mutuo de la simpatía caracteriza al juicio de aprobación smithiano del “ideal man”³³, que al juzgar como un juez interior: “judge within”³⁴ lo hace con imparcialidad ya que no sólo es capaz de ponerse imaginariamente en el lugar del otro, sino que además, de acuerdo a lectura de Ujaldón³⁵ respecto a los momentos de la simpatía, es afectado por el cambio de posición, coteja los sentimientos percibidos y finalmente toma la decisión de aprobar o desaprobar.

3. Consideraciones finales respecto a la *Deity* smithiana como fundamento de las reglas generales de la moralidad

Primero, el significado de la palabra *Deity* aparece como principio fundante de las reglas de la moralidad. Esta afirmación obedece a la creencia de una divinidad ordenadora del cosmos, que en la perspectiva ética de Smith constituye la regla superior de la conducta humana. En ese sentido, la deidad y la tesis del sentimentalismo moral conforman una sola “empresa teológica”³⁶.

Segundo, el orden moral smithiano tiene el propósito de procurar la mayor felicidad de los seres. Y las reglas morales se establecen en virtud de un Ser todo poderoso: “All-powerful Being”³⁷, que obra como director del mundo y de acuerdo a un plan providencial establecido por él.

Tercero, el ser humano alcanza la virtud al obrar como vicergerente: “vicegerents”³⁸ del Ser Supremo. Vale decir, reconoce al artífice del universo y asume la posición de vicergerente contribuyendo con la felicidad universal provista en el plan providencial de la divinidad (véase figura 1).

Cuarto, la simpatía es una facultad sostenida en la capacidad de situarse imaginariamente en la situación del agente y consiste en la correspondencia de emociones en la que el espectador percibe lo que siente el afectado.

³³ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 148.

³⁴ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 134.

³⁵ UJALDÓN, Enrique. ¿Es posible formular un juicio moral válido? La respuesta de Adam Smith. *Daimon. Revista de Filosofía*, 36, 2005, 117-119.

³⁶ PIMENTEL, Jonathan. Ob. Cit. p. 59.

³⁷ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 274.

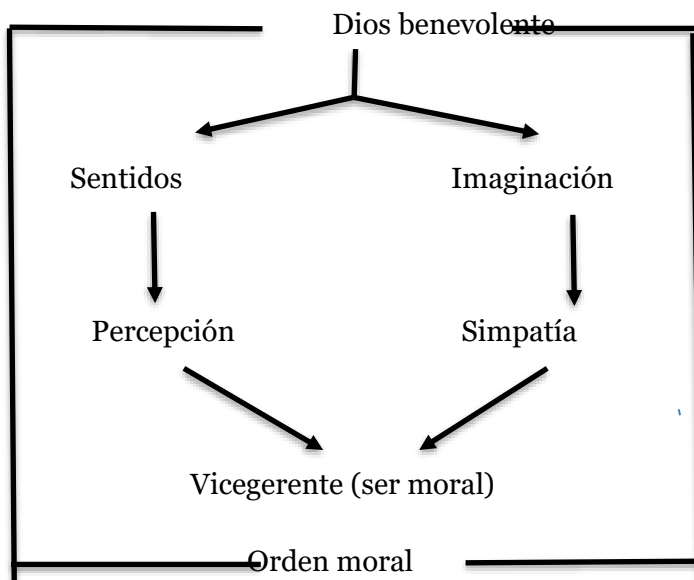
³⁸ SMITH, Adam. Ob. Cit. p. 165.

Quinto, la identificación del espectador con el agente posibilita el juicio moral en la medida que el primero participa del sentimiento del afectado (se involucra con él) y evalúa desde dicha perspectiva (no desde fuera).

Sexto, la capacidad de percibir lo que siente la persona afectada corresponde a un atributo inspirado en la benevolencia de la divinidad, la misma que despierta la preocupación natural por la suerte de los demás.

Figura 1

Dios y el orden moral en Adam Smith





UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 99-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en octubre de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org